

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

**SEGUNDA COMISION, 840a.  
SESION**



Jueves 15 de noviembre de 1962,  
a las 15.15 horas

DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

**NUEVA YORK**

## SUMARIO

	Página
<b>Tema 36 del programa:</b>	
Cuestión de la celebración de una conferencia internacional sobre los problemas del comercio (continuación)	
Examen de los proyectos de resolución (conclusión) .....	287
<b>Temas 33 y 94 del programa:</b>	
Consecuencias económicas y sociales del desarme: informe del Secretario General con el que transmite el estudio del grupo de expertos consultores nombrados conforme a la resolución 1516 (XV) de la Asamblea General .....	289
Programa económico de desarme .....	
Organización de los trabajos de la Comisión ..	292

**Presidente: Sr. Bohdan LEWANDOWSKI**  
(Polonia).

## TEMA 36 DEL PROGRAMA

**Cuestión de la celebración de una conferencia internacional sobre los problemas del comercio (A/5221, A/C.2/214, A/C.2/L.648/Rev.2 y Corr.1, A/C.2/L.648/Rev.2/Add.1, E/3631 y Add.1 a 4) (continuación)**

**EXAMEN DE LOS PROYECTOS DE RESOLUCION (A/C.2/L.648/REV.2 Y CORR.1) (conclusión)**

1. El Sr. WEIDINGER (Austria) explica que se ha abstenido de votar acerca del proyecto de resolución de las 35 Potencias (A/C.2/L.648/Rev.2 y Corr.1) no porque desapruuebe la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, sino porque no está de acuerdo con la fecha elegida para su celebración. La Conferencia requiere una preparación adecuada y de aquí a septiembre de 1963 no habrá tiempo bastante para asegurar su buen éxito.

2. El Sr. UNWIN (Reino Unido) explica que, muy a pesar suyo, ha tenido que votar en contra del proyecto de resolución porque no le parece probable que la Conferencia resulte eficaz ni dé buenos resultados. El atenerse a un plazo que no se ajusta a la realidad fatalmente dará lugar a una preparación apresurada e insuficiente. Además, su delegación procuró, en vano, persuadir a los autores del proyecto de resolución de que cambiasen otros pasajes del mismo. Antes de que se celebre el 34º período de sesiones del Consejo Económico y Social, el Gobierno del Reino Unido ya había decidido participar de lleno en la Conferencia, suponiendo que la mayoría de los Estados Miembros la apoyarían y que se la prepararía concienzudamente. Este último supuesto se ha desva-

necido al aprobarse el proyecto de resolución. Por consiguiente, el Reino Unido tendrá que volver a considerar cuál ha de ser la actitud que tomará respecto de la Conferencia.

3. El Sr. TODOROV (Bulgaria) dice que ha votado en favor del proyecto de resolución porque éste contribuirá a la expansión del comercio internacional y al progreso de los países en vías de desarrollo. Ha votado en contra de la subenmienda que presentaron Colombia e Italia (A/C.2/L.674/Rev.1), porque supone restringir la asistencia a la Conferencia, lo cual no concuerda en absoluto con el espíritu ni con la letra de la Carta de las Naciones Unidas. En los servicios que prestan, las Naciones Unidas deben obrar con un sentido de universalidad, puesto que el preámbulo de la Carta estipula que las Naciones Unidas deben "emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos". Después de aprobarse la subenmienda de Colombia e Italia, tuvo que votar en contra de la enmienda de la RSS de Bielorrusia y Bulgaria (A/C.2/L.672/Rev.1), porque al eliminarse la frase "y asimismo a todos los demás Estados que lo deseen", esa enmienda perdía su razón de ser. El representante de Italia insistió en que se eliminase esa frase a pesar de que las delegaciones de la RSS de Bielorrusia y de Bulgaria aceptaran incluir la frase "o miembros de los organismos especializados y del Organismo Internacional de Energía Atómica" en la enmienda revisada que ambas patrocinaban. Dicho de otra manera, los autores de la enmienda hicieron una concesión que no movió a los patrocinadores de la subenmienda a obrar con reciprocidad.

4. Al defender la tesis de que deben asistir a la Conferencia los Estados Miembros de las Naciones Unidas, así como los miembros de los organismos especializados o del OIEA, el representante de Francia sostuvo que es el procedimiento que se sigue ordinariamente en las Naciones Unidas. El argumento, a más de frágil, es inexacto. Hay precedentes que justifican el que se invite a todos los países del mundo, y tanto Francia como Colombia han copatrocinado algunos proyectos de resolución a este efecto; de todas maneras, dado el tema de la Conferencia — el comercio internacional — es esencial que estén representados todos los países, porque el comercio mundial es universal. No es prudente excluir a un país que, como la República Democrática Alemana, mantiene relaciones comerciales con tantos países en desarrollo, y cuya importancia para estos últimos países es mayor que la de muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas.

5. El Sr. LYCHOWSKI (Polonia) explica que ha votado en favor del proyecto de resolución aunque éste no refleja enteramente las opiniones de su delegación. En el apartado i) del inciso a) del párrafo 5 de la parte dispositiva, por ejemplo, no se reconoce

en toda su amplitud la posible contribución de los países socialistas al comercio internacional. Tampoco es totalmente satisfactoria la redacción equívoca del apartado ii) del inciso d) del párrafo 5 de la parte dispositiva, relativo a ciertas mejoras de organización. Sin embargo, la delegación de Polonia la aceptó porque el representante de Yugoslavia explicó (835a. sesión) que la Conferencia siempre podrá tratar de la conveniencia de instituir un nuevo organismo. Su delegación se abstuvo de votar respecto de la enmienda de la RSS de Bielorrusia y de Bulgaria (A/C.2/L.672/Rev.1) una vez que se aprobó la subenmienda de Colombia e Italia (A/C.2/L.674/Rev.1).

6. El Sr. MALHOTRA (Nepal) explica que votó a favor de la enmienda que presentó verbalmente la delegación de Grecia (consistente en insertar la frase "y de las principales naciones que participan en el comercio", a continuación de las palabras "y la adecuada representación de los países en vías de desarrollo", en el inciso a) del párrafo 2 de la parte dispositiva). El orador entiende que el inciso a) del párrafo 2 de la parte dispositiva vale no sólo respecto de los 12 miembros con los que se proyecta ampliar la Comisión Preparatoria, sino también respecto de los 30 miembros de esa Comisión, ya que, en realidad, el propósito fundamental de este párrafo es el de corregir el desequilibrio que existe en el carácter representativo del Consejo Económico y Social. Es bien sabido que el Consejo Económico y Social no tiene carácter representativo, sobre todo desde el punto de vista de los países subdesarrollados. Espera que esto se recuerde cuando se constituya la Comisión Preparatoria.

7. Se abstuvo de votar respecto de la enmienda de las cinco Potencias (A/C.2/L.675). Aprecia los bien fundados motivos de sus autores, pero hay temores muy difundidos respecto de la política que en materia comercial siguen los países industrializados, sobre todo cuando forman agrupaciones económicas cerradas, temores que pusieron de manifiesto el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales en su declaración preliminar (795a. sesión) y muchos representantes durante el debate general. En realidad, esta fue la verdadera razón que indujo a los autores del proyecto de resolución de las 35 Potencias a pedir que la Conferencia se reuniera lo más pronto posible.

8. El Sr. SINU (Rumania) dice que votó a favor del proyecto de resolución porque su delegación opina que debe celebrarse una conferencia sobre comercio internacional. Espera que la Comisión Preparatoria examine la propuesta de que la conferencia tome en consideración la posibilidad de crear una organización de comercio internacional. El orador apoyó la idea que aparece en la enmienda de la RSS de Bielorrusia y de Bulgaria porque es acorde con el principio de universalidad. Lamenta que el propósito de esa enmienda se haya malogrado a causa de la subenmienda de Italia y Colombia.

9. El Sr. BRONNIKOV (República Socialista Soviética de Bielorrusia) dice que la propuesta que figura en la enmienda de la RSS de Bielorrusia y de Bulgaria de invitar a todos los Estados a participar en la Conferencia, se ajusta a la realidad y concuerda en todo con los principios de las Naciones Unidas. Ello no obstante, la mayoría de los miembros de la Segunda Comisión han votado en contra de aquella por razones puramente políticas. La delegación de

la RSS de Bielorrusia quiere que la Conferencia estudie los problemas comerciales de todos los países así como la conveniencia de instituir una organización de comercio internacional. En vista de las explicaciones dadas por los autores del proyecto de resolución revisado acerca de estos dos puntos, su delegación pudo aceptar el proyecto revisado.

10. El Sr. BOLT (Nueva Zelanda) explica que se ha pronunciado por el proyecto de resolución porque suscribe por entero los propósitos que en él se proclaman. Sin embargo, ha apoyado los esfuerzos encaminados a hallar una fórmula más conciliatoria respecto de la fecha. Habría sido más fácil alcanzar los fines que se propone el proyecto de resolución si no se hubiese fijado un plazo para la celebración de la Conferencia. No obstante, su delegación ha apoyado el proyecto porque se trata de resolver problemas del comercio internacional.

11. El Sr. ARKADYEV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) dice que votó a favor del proyecto de resolución aunque en éste no se destaca bastante la necesidad de eliminar las barreras que se oponen al comercio de los países socialistas con los demás. Su delegación volverá a insistir en que la conferencia debe estudiar ese problema y también en que conviene crear una organización de comercio internacional. También secundó la propuesta de la RSS de Bielorrusia y Bulgaria de que se invite a todos los Estados a participar en la Conferencia, propuesta que por desgracia ha resultado derrotada por el prejuicio político. La subenmienda que presentaron Colombia e Italia no hace honor a sus autores, pues equivale a excluir de la Conferencia a algunos de los países que más intervienen en el comercio mundial, por ejemplo, a la República Popular de China y a la República Democrática Alemana.

12. El Sr. YAKER (Argelia) dice que las objeciones principales que se han opuesto al proyecto de resolución se refieren a la fecha de la conferencia. Sin embargo, en la Conferencia de El Cairo sobre los problemas del desarrollo económico, en la que participó Argelia, se puso de manifiesto que hay que convocar urgentemente una conferencia sobre comercio porque la gravedad de los problemas que se plantean a los países subdesarrollados no admite demoras. En realidad los participantes en la Conferencia de El Cairo pidieron que esta conferencia sobre comercio se celebre en junio, pero los patrocinadores del proyecto de resolución, con toda objetividad, han cambiado la fecha y propuesto el mes de septiembre. El Sr. Yaker espera que los países desarrollados apoyen el proyecto de resolución cuando lo examine la Asamblea General en sesión plenaria. Su delegación votó a favor de la enmienda de la RSS de Bielorrusia y Bulgaria porque el comercio atañe a todos los países y a todos deben invitárseles a participar en la Conferencia.

13. El Sr. KOCHUBEI (República Socialista Soviética de Ucrania) explica que votó a favor del proyecto de resolución aunque no lo satisface del todo. Según ha explicado el representante de Yugoslavia (835a. sesión), queda entendido que en la Conferencia se tratará de la creación de una organización de comercio internacional. El orador votó en contra de la subenmienda de Colombia e Italia porque ésta obedece exclusivamente a razones políticas y, además, es ilógica y no se atiene a la realidad.

## TEMAS 33 Y 94 DEL PROGRAMA

**Consecuencias económicas y sociales del desarme: informe del Secretario General con el que transmite el estudio del grupo de expertos consultores nombrados conforme a la resolución 1516 (XV) de la Asamblea General (A/5199, A/5203, cap. II, A/C.2/L.647 y Add.1, E/3593/Rev.1, E/3593/Add.1 a 5)**

**Programa económico del desarme (A/C.2/L.646)**

14. El Sr. ARKADYEV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) manifiesta que el Gobierno y el pueblo soviéticos, como los de muchas otras naciones del mundo, creen que el desarme general y completo se puede conseguir y que llegará un día en que todos los países del mundo pondrán término al inútil desperdicio de los inmensos recursos materiales, científicos y culturales que se destinan a los preparativos bélicos. Convencido de esto, el Gobierno de la URSS ha presentado a la consideración de la Asamblea General un proyecto de declaración sobre la transferencia para uso con fines pacíficos de los medios y recursos liberados por el desarme (A/C.2/L.646), para que sea estudiado por la Asamblea General. El Gobierno de la URSS considera, además, indispensable y urgente que la Asamblea General señale a la atención de todos los gobiernos y pueblos los aspectos económicos del desarme y dirija un llamamiento a todos los gobiernos para que multipliquen sus esfuerzos a fin de conseguir tan pronto como sea posible el desarme general y completo.

15. Por desgracia, subsiste el hecho trágico de que durante muchos años se han gastado en armamentos ingentes sumas de dinero. De acuerdo con el estudio del grupo de expertos consultores designado por el Secretario General (E/3593/Rev.1), en 1962 se destinaron a tal finalidad unos 120.000 millones de dólares. Tal cantidad equivale, por lo menos, a las dos terceras partes del ingreso nacional de todos los países insuficientemente desarrollados. Análogamente, también se destinó a finalidades militares del 8% al 9% del total de la producción mundial de bienes y servicios, o sea aproximadamente 1.000 millones de dólares sólo en el último decenio. Además, según cálculos de los expertos, más de 50 millones de seres humanos prestan servicio en el ejército, en la producción de material bélico o en servicios auxiliares. Si se toma como ejemplo a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), cabe indicar que desde su creación hasta la terminación del ejercicio económico de 1962-1963, los gastos de carácter militar efectuados por los países miembros han sobrepasado los 700.000 millones de dólares. A menos que se ponga término a la carrera de armamentos, se habrán gastado en finalidades militares 600.000 millones de dólares más en los próximos cinco años y 3 billones de dólares en los próximos 25 años. Estas cifras se refieren exclusivamente a gastos destinados directamente a la adquisición de armamentos y al mantenimiento del ejército, no incluyéndose en ellos los gastos militares indirectos como, por ejemplo, el perjuicio que sufra la sociedad al verse privada del esfuerzo creador de 100 millones de seres humanos, el ocultamiento de invenciones de carácter técnico y de otra índole debido a su importancia militar y el haber sustraído a los hombres de ciencia de actividades encaminadas a fines pacíficos para dedicarlos a la invención de armas mortíferas y de

destrucción. Es indispensable que los pueblos del mundo pongan fin a este inútil desperdicio de recursos humanos y materiales.

16. Si tales recursos se destinasen a objetivos pacíficos y productivos, la riqueza del mundo se multiplicaría rápidamente. Es cierto que el desarme no resolverá todos los males que afligen al mundo — algunos de los cuales tienen su origen en el atraso económico, social y político — pero, por una parte, permitirá que las distintas naciones logren aliviar la pesada carga que representan para ellas los gastos militares y destinen inmensas sumas a mitigar las necesidades más imperiosas de la humanidad y, por otra, ejercerá un efecto tonificador en las economías de todos los países, cualquiera que sea su sistema político o social.

17. Sin embargo, el desarme se ve dificultado por el hecho de que algunos sacan provecho de la intensificación de los preparativos militares. Los que se oponen al desarme general y completo arguyen que éste podría provocar crisis económicas y que, por otra parte, la producción de armamentos crea una situación de empleo y es, por lo tanto, beneficiosa. Tales argumentos han sido refutados, en particular, por la conclusión unánime a que llegó el grupo de expertos consultores en el sentido de que todos los problemas relacionados con la conversión de una economía de guerra en una economía de paz podrían obviarse fácilmente mediante una apropiada acción nacional e internacional. Dichos expertos han demostrado que, lejos de verse perjudicada por el desarme, la economía de todos los países del mundo adquiriría nuevo vigor y el nivel de vida mejoraría.

18. Los propios países industrializados de Occidente, en el caso de que se desembarazasen de la agobiadora carga de los presupuestos militares, podrían llevar a cabo muchos proyectos de importancia vital y de fines pacíficos y acrecentar la actividad económica y el empleo. Pero, al parecer, a dichos países les inquietan los programas destinados a utilizar los fondos que queden liberados por el desarme. Una reducción de los gastos destinados a fines militares también ejercería un efecto favorable en las economías de los países socialistas, que podrían entonces destinar cuantiosas sumas a actividades de construcción con fines pacíficos, a programas de producción de alimentos y, en general, a medidas encaminadas a mejorar el bienestar material de sus pueblos. Gracias al desarme, el nivel de vida de los pueblos socialistas se elevaría por lo menos en un 10% y se aceleraría la ejecución de programas económicos de largo alcance.

19. Pero las grandes cantidades que se economizan como consecuencia del desarme producirán las ventajas más apreciables en los países menos desarrollados. Para salir de su actual situación de atraso económico dichos países deben industrializarse, ampliar sus sistemas de enseñanza y formar personal técnico. La asistencia que ahora reciben no guarda proporción con sus necesidades. La disparidad cada vez mayor entre el nivel de vida de los países adelantados y el de los países insuficientemente desarrollados sólo podría eliminarse creando en éstos industrias modernas. Para ello se necesitarían inmensas sumas de dinero. Sólo el establecimiento de una industria pesada esencial exigiría la inversión de miles de millones de dólares. Es evidente que tales sumas se obtendrían más fácilmente mediante

el desarme. Si el 20% de los presupuestos militares de los países industrializados se destinase a proporcionar asistencia económica a los países insuficientemente desarrollados, estos últimos recibirían más de 20.000 millones de dólares al año o sea, más de 500.000 millones de dólares en 25 años. A este respecto, no debe olvidarse que los propios países menos desarrollados están destinando unos 7.000 millones de dólares a gastos militares; si se lograra el desarme general y completo podrían dedicar esa cantidad a su crecimiento económico.

20. Las conclusiones que las Naciones Unidas han formulado hasta ahora respecto de los medios y maneras de resolver tal problema no son suficientes; es indispensable elaborar un programa práctico de acción internacional para hacer frente a los problemas de desarrollo que se planteen durante el período en que los gastos que actualmente se destinan a fines militares se vayan transfiriendo paulatinamente a las actividades relacionadas con el adelanto económico de los países menos desarrollados. Dicho programa debería basarse en proyectos prácticos de desarrollo para los distintos países, regiones y continentes. En él deberían también tenerse en cuenta la planificación nacional y regional. En un mundo en el que impere el desarme debe existir un plan para la acumulación, la distribución y el aprovechamiento de los recursos. Es indudablemente difícil determinar las necesidades económicas de los países menos desarrollados y, por ello, las Naciones Unidas deberían formular un programa económico en el que se tuviesen en cuenta las necesidades de dichos países y, además, todos los programas de carácter nacional e incluso continental. Es necesario nombrar expertos para que recojan datos, seleccionen los proyectos con la ayuda del país interesado y coordinen sus actividades con las que desarrollan las comisiones económicas regionales y los organismos especializados.

21. Aún es posible efectuar un estudio preliminar de programas interesantes tales como el del aprovechamiento de la cuenca del Bajo Mekong. En el Asia sudoriental, región en que existe una enorme concentración de población y de recursos, se podrían construir centrales eléctricas, presas, sistemas de riego y complejos industriales. En el Oriente Medio, donde abunda el petróleo y el gas natural, productos que ahora se desperdician, se podrían establecer gigantescas fábricas de productos químicos para la producción de abonos y fábricas de fibras sintéticas, materiales de construcción, medicamentos y materiales en bruto. También en dicha región podrían construirse de 80 a 100 fundiciones de acero, al igual que ferrocarriles y carreteras. En África, continente que posee vastos recursos energéticos, minerales y agrícolas, los fondos liberados por el desarme permitirían levantar complejos industriales a base de grandes centrales eléctricas.

22. En la América Latina, que también posee grandes recursos naturales, especialmente petróleo y mineral de hierro, y además muchas tierras y un buen clima, sería posible construir grandes sistemas hidroeléctricos. Estos proyectos no son meras fantasías sino cálculos basados en la realidad. Han sido formulados por eminentes hombres de ciencia que se han apoyado en los últimos adelantos científicos y tecnológicos. La ejecución de dichos proyectos modificaría radicalmente y en muy poco tiempo la situación económica y social de las regiones del mundo que aún están subdesarrolladas. Podrían crearse en dichas

regiones nuevos centros de cultura, establecimientos docentes e institutos científicos y de investigación, y cada país podría disponer de su propia plantilla de ingenieros, técnicos, obreros especializados, economistas, agrónomos, especialistas en bonificación de tierras, médicos y maestros.

23. Sin esperar a que se concierte un tratado sobre desarme general y completo, las Naciones Unidas deben, pues, solicitar del Secretario General que, con la colaboración de los gobiernos de los países insuficientemente desarrollados, celebre consultas respecto de la formulación de un programa internacional para prestar asistencia a estos países utilizando una parte de los recursos liberados por el desarme general y completo, y presente dicho programa a la consideración de la Asamblea General en su decimotercero período de sesiones.

24. Si se resuelve ejecutar ciertos proyectos de gran importancia como, por ejemplo, la ordenación de los grandes ríos, para dar mayor bienestar a la humanidad, será necesario concentrar esfuerzos y recursos y abandonar antiguas técnicas y tradiciones. Los pueblos del mundo no sostienen ya una actitud fatalista y su deseo de mejorar requiere un nuevo tipo de relaciones internacionales. Los recursos que vayan quedando disponibles, incluso en la primera etapa del desarme general y completo, deberán destinarse a importantes proyectos, concebidos con fines pacíficos.

25. Sin embargo, el progreso de los países menos desarrollados debe acometerse mediante una acción voluntaria; la ayuda debe suministrarse sólo a los que la deseen. La planificación de la asistencia debe llevarse a cabo por conducto de una organización consultiva, en la cual estén representados los tres grupos principales de países y en la que participen también las comisiones económicas regionales y los organismos especializados. Los programas que se emprendan podrán ser de carácter nacional, regional e, incluso, continental. Al presentar su propuesta, la delegación de la URSS no desconoce la acción colectiva que ya se ha realizado con objeto de proporcionar asistencia para el desarrollo.

26. La ejecución de los proyectos mencionados por el orador requerirá los servicios de muchos expertos y técnicos que habrán de trabajar en cooperación con los expertos y las autoridades locales. Todos los proyectos y programas tendrán, asimismo, que adaptarse a las diversas condiciones y circunstancias.

27. Parte de los recursos liberados por el desarme deberán utilizarse en un esfuerzo combinado con objeto de mejorar la relación de intercambio de los países en proceso de desarrollo y ayudar a estabilizar los precios de exportación de sus productos primarios. Tal acción constituiría un estímulo para el comercio mundial y redundaría en ventajas para la economía de todo el mundo.

28. El Gobierno de la URSS confía en que la Asamblea General haga suya la declaración contenida en el documento A/C.2/L.646, dando así cumplimiento a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y aportando una contribución histórica al bienestar de la humanidad.

29. El Sr. KLUTZNICK (Estados Unidos de América) acepta muchos de los conceptos expuestos por el representante de la URSS en su interesante y amplia declaración. En realidad, la identidad de criterio de

sus dos países se puso ya de manifiesto cuando, junto con cuatro países más, patrocinaron conjuntamente la resolución 891 (XXXIV) del Consejo Económico y Social. Desea, sin embargo, hacer ciertas observaciones sobre dos aspectos de dicha declaración.

30. El representante de la URSS ha prestado mucha atención a los problemas experimentados por los Estados Unidos y los otros miembros de la OTAN y se ha referido en términos poco halagadores a la actitud militar y a los gastos militares de las Potencias occidentales, gastos que estas últimas deploran tener que hacer y que, en verdad, habrían podido reducir si dichas Potencias no hubieran tenido que atender a las necesidades cada vez mayores que les imponía su seguridad, debidas a nuevas amenazas de agresión, desde la terminación de la segunda guerra mundial. Habría sido conveniente citar en dicha declaración los gastos militares efectuados por las naciones signatarias del Pacto de Varsovia. La URSS ha afirmado con frecuencia que su sistema de defensa no es inferior a ninguno pero, como su ingreso nacional es inferior a la mitad del de los Estados Unidos, parece ser que los ciudadanos de la Unión Soviética soportan una carga militar mucho mayor que los de los Estados Unidos. El tema merece un estudio más objetivo.

31. Por otra parte, el orador estima que la enumeración que ha hecho el representante de la URSS de los proyectos que podrían realizarse carece de interés práctico puesto que no se ha llegado a ningún acuerdo sobre el desarme. En las actuales circunstancias, ningún país puede determinar por anticipado la fecha en que podría destinar mayores recursos a la ayuda para el desarrollo, ni las cantidades que pueda destinar a ese fin, ni tampoco la forma que pudieran tomar esos recursos. No existe aún ninguna base sólida para la programación de las economías realizables, y las consultas entre el Secretario General Interino y los países en vías de desarrollo respecto de un programa de asistencia internacional serían, al parecer, inútiles si no se dispone de datos concretos. El representante de la URSS ha indicado que en los próximos 25 años se podrían economizar 3 billones de dólares como consecuencia del desarme, pero no se puede formular ningún plan útil si no se sabe qué sumas efectivas se liberarán en un determinado período del desarme. No se dispone por ahora de tales cifras y la URSS, por ejemplo, no ha indicado qué cantidades espera economizar mediante el desarme para poner a disposición de los países en desarrollo en los próximos años.

32. Por tal motivo, quizás convenga poner en tela de juicio la seriedad de la propuesta del representante de la URSS. Ninguna programación podría emprenderse con provecho basándose en una serie de hipótesis diferentes respecto de los recursos disponibles y, por tanto, es mejor dirigir los esfuerzos actuales a problemas más inmediatos cuya solución parece posible. No debe aplazarse ninguna medida en tal sentido fundándose en la esperanza de emprender una acción más amplia en fecha futura.

33. Por último, el representante de los Estados Unidos desea indicar que los gobiernos de otros países, en lugar de limitarse a abrigar grandes esperanzas en los beneficios que se obtendrían de ciertos proyectos como, por ejemplo, el aprovechamiento de la cuenca del Bajo Mekong, deberían emular la acción emprendida por su Gobierno y participar activamente ayudando a financiar tales programas.

34. La resolución 891 (XXXIV) del Consejo Económico y Social se apoya en una base realmente sólida. La Asamblea General debería ratificar las conclusiones formuladas por el grupo de expertos consultores nombrados por el Secretario General conforme a la resolución 1516 (XV) de la Asamblea General, según las cuales el desarme sería una bendición inapreciable para toda la humanidad y, si los recursos que se destinan en la actualidad a satisfacer las exigencias militares se empleasen con fines pacíficos, podrían mejorarse la situación económica y social de todo el mundo. Los expertos se han ajustado a un criterio objetivo al reconocer las dificultades de transición que crearía el desarme para las economías nacionales, pero han añadido que tales dificultades podrían resolverse mediante la aplicación de medidas apropiadas de carácter nacional e internacional. Tal declaración es importante porque indica que el desarme no iría acompañado necesariamente de una depresión e inestabilidad económicas generalizadas. Sin embargo, con objeto de reducir a un mínimo los trastornos que entrañaría el proceso del desarme es indispensable hacer otros estudios y adoptar otras medidas preparatorias, en primer lugar en las naciones que tienen un interés más directo en tal cuestión. Las consecuencias económicas internacionales del desarme se harán sentir principalmente como resultado de las medidas que adopten los siete países a los cuales, en opinión de los expertos consultores, corresponde el 85%, aproximadamente, de los presupuestos militares de todo el mundo. Aunque la reducción de los gastos militares de otros países podría tener repercusiones económicas nacionales o regionales no es probable que su influencia en la estabilidad económica mundial sea muy apreciable. Desde el punto de vista de la comunidad internacional considerada en conjunto, en el estudio de las repercusiones económicas del desarme es más importante concentrarse por ahora en los países en los cuales los programas militares tienen mayor trascendencia. Este es el primer paso indispensable.

35. Por ello, la delegación de los Estados Unidos presenta, junto con varias otras delegaciones, un proyecto de resolución (A/C.2/L.647 y Add.1), por el que la Asamblea General respalda las conclusiones del grupo consultivo de expertos y hace suya la petición del Consejo Económico y Social de que los Estados Miembros, especialmente los que ahora ejecutan importantes programas militares, emprendan todos los estudios que se requieran sobre la cuestión del desarme. En el proyecto de resolución se pide, además, al Secretario General que transmita a la Asamblea General el informe que habrá de preparar con destino al Consejo en cumplimiento de la resolución 891 (XXXIV) de este último, y se pide a los Estados Miembros que, mientras se llega a un acuerdo de desarme general y completo bajo control internacional efectivo, aceleren sus esfuerzos para ayudar a los países en vías de desarrollo. El tiempo que se necesita para la celebración de un acuerdo sobre desarme no debe ser un período en que no se haga nada; mientras se llega a ese acuerdo, la ayuda a los países en vías de desarrollo debe seguir adelante.

36. Tal método de abordar los aspectos económicos y sociales del desarme es el que vienen propugnando desde hace tiempo los Estados Unidos en interés de los países en proceso de desarrollo y del mundo en general y coincide plenamente con resoluciones ya aprobadas por la Asamblea General y por el

Consejo Económico y Social. El representante de los Estados Unidos cree que en el proyecto de resolución se subraya y se da una perspectiva adecuada a la posición adoptada por la Asamblea General respecto de la asistencia para el desarrollo antes y después del desarme. Los objetivos de la Asamblea General a este respecto se verán grandemente facilitados si los propios países en vías de desarrollo mantienen el mismo criterio respecto de la utilización de las economías procedentes del desarme y si se niegan a apartarse de las actividades actuales, basándose en las ventajas no especificadas ni conocidas que podrían obtener de una intensificación de la ayuda proveniente de los ahorros del desarme de otros países en una época futura e indefinida. Los recursos de los países en proceso de desarrollo están ya sujetos a presiones como resultado de los esfuerzos que ellos mismos realizan para progresar. Si su planificación económica es correcta y en ella está prevista la posibilidad de recibir ayuda exterior, el empleo de los recursos posteriores que libere el desarme los capacitará para acelerar la ejecución de sus planes.

37. Cuando el desarme general y completo, bajo un control internacional efectivo, se convierta en realidad — y los Estados Unidos están trabajando de día y de noche para apresurar la concertación de un acuerdo en ese sentido — y cuando los países con programas militares de gran importancia estén en condiciones de determinar la medida en que los ahorros del desarme influirán en la cuantía y la forma de las contribuciones destinadas a proporcionar ayuda, los países en vías de desarrollo podrán determinar con conocimiento de causa la relación que ha de existir entre la modificación de tales aporta-

ciones y sus planes de desarrollo. Mientras tanto, como dichos países están concentrando sus esfuerzos en proyectos constructivos y en una planificación sana, es indudable que habrán de seguir con interés los estudios que realicen los países afectados más directamente por el desarme.

38. En el proyecto de resolución A/C.2/L.647 y Add.1 se reconocen tanto las consecuencias económicas inmediatas que tendría el desarme general y completo como las de largo alcance. Si lo aprueba, la Segunda Comisión habrá cumplido plenamente con su responsabilidad en relación con una cuestión tan importante, en espera de que la Asamblea General, en su decimotercer período de sesiones, reciba el informe que tiene que elaborar el Consejo Económico y Social.

#### Organización de los trabajos de la Comisión

39. El Sr. FARHADI (Afganistán) propone que, no obstante la decisión tomada anteriormente por la Comisión (797a. sesión) en el sentido de que el examen de los temas de su programa que se refieran a las consecuencias económicas del desarme, se inicie el 15 de noviembre de 1962, la propia Comisión, cuando disponga de tiempo en sus futuras sesiones, examine los proyectos de resolución referentes al primer grupo de temas de su programa sobre los cuales aún no haya adoptado ninguna decisión. Sin embargo, deberá seguir atribuyendo prioridad a los temas relativos al desarme.

*Así queda acordado.*

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.